



OPINIÓN

¿Cuántas "Gabrielas"?

¿Qué habría ocurrido si, en vez de copiar modelos teóricos de moda, los expertos se hubiesen empapado de la abrasadora pasión pedagógica de la maestra de Elqui?

—¿Cuántas Gabrielas como éstas se necesitan para mejorar la educación chilena, jefe? —me pregunta a boca de jarro un taxista amigo, mientras recibe un billete de cinco mil pesos que le pido para pagar la carrera. Sabe de mi pasión por el tema.

De pronto, cierro los ojos y veo a millones de "Gabrielas" (billetes rojos de cinco mil pesos) cayendo desde un inmenso bolsillo roto sobre el laberinto de los pasillos y oficinas de un ministerio gris, casi gótico. Como en un cortometraje en blanco y negro, muy kafkiano, veo a un niño "pingüino" correr detrás de ese remolino de billetes, llevados por una corriente furiosa a un centro lejano y devorador. Ese "pingüino" es nuestro frágil Iteco y, a veces, logra agarrar algo que vuelve a frías de las manos, y entonces reinicia su carrera abunda y loca. En los pasillos, unas funcionarias muy hastiadas lo observan indiferentes, mientras bostezan, se pintan las uñas o resuelven interminables puzzles. Hay altoparlantes en los muros que repiten: "Cuadruplicamos el presupuesto y



Per
Cristián Warnken

cambiaremos la educación".

¿Qué Minotauro espera al final de esta carrera al pálido y cansado pingüino? Por primera vez, después de años de coquera, loveo, monstruo de mil caras, hidra retórica y culposu, indiferente y despojado, el Minotauro del laberinto de la educación es el centralista Estado chileno.

Miro a mi amigo taxista y le respondo: Bastaría con una Gabriela para mejorar la educación chilena.

—Sólo con un billete de éstos? —y me lo muestra.

Pero ya no estoy pensando en el billete de cinco mil pesos. Estoy pensando en Gabriela Mistral. En lo que habría ocurrido si, en vez de copiar modelos teóricos de moda y fundamentalismos metodológicos, para aplicarlos mecánicamente, los asesores y expertos se hubiesen empapado de la abrasadora pasión pedagógica de la maestra de Elqui.

Como la hermosa "ninguneado", convirtiéndola en estatua, en insipida canchón de cuna, en rostro de un billete rojo.

Vuelvo a mirar a mi amigo taxista. pienso que él también fue un pingüino perdido en el laberinto de la inequidad y que —como tantos— fue derrotado por el Minotauro.

¿Qué pasaría si todos los profesores de Chile llevasen escrito en la sangre "El decálogo de la maestra", de Gabriela Mistral?: "Cuando yo he

hecho una clase hermosa, me quedo más feliz que Miguel Ángel después del Moisés".

¿Y si los teóricos de la educación, en lugar de aferrarse ciegamente a su pseudociencia, estudiaran a fondo las lúcidas reflexiones de Gabriela Mistral sobre la lectura, a la hora de formular los programas de "Lenguaje y comunicación"? Se ve que no entendieron cuando dijo: "La juventud, esa agua viva, no puede amar al que tiene, sobre la lengua viva, la palabra muerta".

¿Cómo se habría indignado la maestra al oír en estos días a quienes proponen fortalecer al Minotauro para salir del laberinto? Ella fue clara: "Me parece a mí calamidad el Estado docente, especie de 'trusi' para la menefactura unánime de las conciencias".

Gabriela Mistral, Ariadna de este laberinto, ven a salvarnos de los expertos y técnicos por los que siempre sentíete rechazado. ¿Cuántas Gabrielas como tú faltan para derrotar al Minotauro?

Mientras, un "pingüino" de un liceo grita, Papelucho extenuado de tanto gritar, refusa la última pancarta de la revuelta y siente cómo, a través del vidrio roto de la sala, se cuela el frío punzante de los primeros días del invierno.

Si desea comentar esta columna, envíenos el libro

El Mercurio (5760) 15-VI-2006 / A3

¿Cuántas "Gabrielas"? [artículo] Cristián Warnken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnker, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Cuántas "Gabrielas"? [artículo] Cristián Warnken.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile